

El fin de una era

Andrés Cañizález*

Corría el mes de julio del año 2000 y si bien aún no habían tenido lugar las llamadas “mega-elecciones”, realizadas entonces, ya era evidente que Venezuela había cerrado un ciclo político y se abría, en medio de la incertidumbre, una nueva etapa para el país.

En un artículo publicado por Michael Penfold en la revista *SIC* de julio de 2000, se sintetizaba, ya desde el título, el clima de aquel momento: “Adiós al puntofijismo”. El modelo de conciliación de élites establecido en 1958, que luego en términos prácticos generó ya desde los años 70 un modelo bipartidista, sencillamente había terminado. Las “mega-elecciones” vendrían a confirmar lo que ya se vislumbraba, la entronización de Hugo Chávez y su revolución bolivariana, dando inicio a una nueva era.

El sistema de partidos, “basado en el espíritu del Pacto de Punto Fijo, ha colapsado definitivamente, para abrirle paso a un nuevo esquema cuyas características aún desconocemos”, sostenía Penfold. A su juicio, resultaba insuficiente adjudicarle la crisis política que antecedió la llegada de Chávez al poder, solamente a la falta de democracia interna dentro de los principales partidos.

En verdad, tanto Acción Democrática (AD) como Copei no se caracterizaron por prácticas

democráticas en sus estructuras de poder, ni en su relación con la sociedad civil (ya que prevalecía la política de la cooptación de espacios), pero no solo eso influyó en lo que fue literalmente un desplome de la dinámica partidista tradicional entre fines del siglo xx e inicios del xxi.

En opinión de Penfold, existieron otros elementos que ayudaron a explicar lo ocurrido. Por un lado, figuró “el efecto de la caída del ingreso fiscal petrolero, que exacerbó muchas de las contradicciones iniciales del sistema democrático”; junto a eso, también incidió “el incremento de la competencia electoral como producto de cambios en el sistema electoral y el inicio de la elección directa de alcaldes y gobernadores”.

Ahonda el autor en su explicación: “La caída del ingreso fiscal petrolero erosionó el mecanismo utilitario sobre el cual se sostenían los arreglos institucionales del sistema democrático venezolano”. Estos arreglos se establecieron conjuntamente con el surgimiento del modelo democrático de 1958 y diversos autores lo han calificado de “sistema populista de conciliación de élites”.

Bajo este esquema, los conflictos políticos en Venezuela se resolvieron por la vía del consenso, que de forma práctica se mantenía aceitado gracias a los ingresos petroleros. La dramática y sostenida disminución de la renta petrolera que comienza a evidenciarse desde mediados de los años 80 y que se extiende por la década siguiente, termina siendo un elemento asociado al deseo de cambio político entre los venezolanos. Los partidos políticos tradicionales perdieron capacidad de resolver conflictos y responder a las demandas sociales.



De forma simultánea, Venezuela vivió un proceso de descentralización institucional que abrió juego político en regiones y municipios, sin que necesariamente la égida siguiera en manos de AD y Copei.

Así lo sintetiza Penfold:

El incremento de la competencia electoral, como producto del inicio de las elecciones directas de gobernadores y alcaldes, y una serie de reformas del sistema electoral destinadas a aumentar la personalización del voto, dejaron en evidencia las contradicciones organizativas de los partidos políticos tradicionales.

Este artículo resume lo que llevó al cambio, pero como el propio autor lo sostiene, se iniciaba en aquel año 2000 un nuevo esquema político signado por la incertidumbre. Casi dos décadas después la incerteza y la provisionalidad siguen caracterizando a la era que se inició con el ascenso de Chávez al poder en febrero de 1999.

*Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.